

## Del dominio espacial al dominio de la temporalidad: el caso del marcador conversacional *venga*

INMACULADA GARNES  
University of Georgia  
igarnes@uga.edu

**RESUMEN:** El objetivo de este trabajo consiste en explicar cómo el valor semántico espacial del verbo *venir* ha evolucionado hasta el dominio de la temporalidad en su forma imperativa (*venga*), dando como resultado una construcción fija con función iterativa en español peninsular coloquial (*venga a* + infinitivo). Los datos obtenidos del *Corpus Diacrónico del Español (CORDE)*, del *Corpus de Referencia del Español Actual (CREA)* y del *Corpus del Español (CE)* revelan que la partícula *venga* representa un *continuum* de subjetivización en el que se han convencionalizado ciertas implicaturas conversacionales. En dicho *continuum* se observa que la forma *venga* ha pasado por una función conversacional (en la que se impregna de las valoraciones del hablante) antes de alcanzar su función iterativa junto a verbos. En estas páginas demostraremos que esta estructura con significado iterativo se ha desarrollado de forma independiente de la estructura homónima con sentido terminativo, al contrario de lo que afirma González Sanz (2013).

**Palabras clave:** gramaticalización, metáfora, dimensión espacial, tiempo, marcador conversacional.

**ABSTRACT:** The aim of this paper is to understand the evolution of the semantic verb *venir* with imperative marking (*venga*) from a verb of movement in space to a particle in the temporal domain in an invariable structure with iterative function in informal Peninsular Spanish (*venga a* + infinitive). The data in *Corpus Diacrónico del Español (CORDE)*, *Corpus de Referencia del Español Actual (CREA)* and *Corpus del Español (CE)* enable us to confirm that the particle *venga* has undergone movement on a subjectification *continuum* in which some conversational implicatures have become conventionalized. On the subjectification *continuum* *venga* has shown to develop new discourse functions (through which it absorbs speaker assessment) before its transition to an iterative function. In this study, we will show that the evolution of the iterative structure is independent from the homonymous structure with resultative meaning, contrary to González Sanz's (2013) conclusions.

**Keywords:** grammaticalization, metaphor, spatial dimension, time, conversational marker.

### 1. INTRODUCCIÓN

Uno de los principales objetivos de este trabajo consiste en trazar el camino evolutivo de la partícula *venga*, desde su forma verbal hasta su función intensificadora de verbos en infinitivo como en los ejemplos en (1):

- (1) a. [...] el servidor *venga a echar* gente y *venga caerse*, [...] (*sic*)<sup>1</sup>
- b. Al cabo de un rato de *venga mirar* me cercioré de que dicha pérdida de aceite se producía [...]
- c. Cuando eres persuasivo todas las personas *venga querer* hacer lo que tú los dices, [...] (Garnes, 2013)

Como vemos en (1c), la partícula *venga* carece de categoría perifrástica al no mantener concordancia con *todas las personas*, por lo que surgen ciertas preguntas sobre su uso y función: ¿Qué significa la partícula *venga* en este contexto? ¿A qué categoría pertenece si ya no mantiene

---

<sup>1</sup> Los ejemplos actuales han sido extraídos de blogs y foros de Google.

función verbal? ¿Por qué se mantiene invariable en la forma subjuntiva? La estructura *venga (a) + infinitivo*<sup>2</sup> es una estructura fija que expresa iteración de la acción y como veremos en este trabajo, se mantiene en la forma subjuntiva porque ha gramaticalizado a partir del marcador conversacional (MC) *venga*. Observamos que en (1) la partícula *venga* intensifica semánticamente el infinitivo al que acompaña, y pragmáticamente informa de la intención y las valoraciones del hablante.

En este trabajo tenemos como punto de partida dos estudios previos. En primer lugar, tomaremos como referencia un análisis sincrónico anterior, en el que se analizan los usos y funciones de *venga* como intensificador en el español peninsular (Garnes, 2013) a partir de ejemplos extraídos de blogs y foros de internet<sup>3</sup>, y en el que se propone la siguiente cadena de cambio:

- (2) Etapa 1: verbo > Etapa 2: marcador conversacional con valor de desacuerdo > Etapa 3: partícula intensificadora (iterativa)
- Etapa 1: Espero que Pablo *venga* a la reunión (Garnes, 2013:20).
  - Etapa 2: ¡*Venga*, Pedro, que se nos hace tarde! (Luque Toro, 2009: 140).
  - Etapa 3: [...] ella hace punto con su tricotsa, *venga* a hacer jerseys y más jerseys, y él vende libros [...] (Zamora Vicente, 1972, *A traque barraque*, cfr. *CORDE*).

En Garnes (2013) se plantea el camino evolutivo en (2), pero no se ofrecen datos diacrónicos que aporten una evidencia empírica a este esquema. El presente trabajo tratará de aportar profundidad histórica para comprobar el cambio propuesto en (2), que indica que la partícula de la construcción fija pasa primero por una etapa de MC antes de adquirir su función intensificadora. En esta etapa de MC, la partícula adquiere una función de operador exclamativo que desencadenará la nueva función de partícula iterativa. Los siguientes ejemplos muestran las diferentes funciones de *venga* como MC, operador exclamativo y operador intensificador en la estructura *venga a + infinitivo*:

- (3) a. Y yo, *venga*, a trabajar (MC)  
 b. Y yo ¡*venga* a trabajar! (Operador exclamativo)  
 c. Y yo estoy *venga* a trabajar (Partícula intensificadora que indica repetición/continuidad de acción)

Con el uso de *venga* como verbo en imperativo (etapa 1) se expresa una acción que requiere movimiento hacia el hablante y que todavía no se ha cumplido. Los valores secundarios que adquiere *venga* en diversos contextos están relacionados con su evolución a MC (etapa 2) con diferentes funciones: aceptación, rechazo, mandato, súplica, etc. (Cestero Mancera y Moreno Fernández, 2008: 76). A partir de uno de estos usos (disconformidad) en contextos sintácticos específicos, la partícula conversacional adquiere un valor intensificador representado en (1) y (2c) (etapa 3) con función iterativa junto a infinitivos. En (2) y en (3) se observa que la forma *venga* ha pasado por una función conversacional (en la que se impregna de las valoraciones del hablante) antes de alcanzar su función intensificadora de sustantivos y verbos.

El segundo trabajo de referencia es el de González Sanz (2013). De hecho, el presente estudio surge como respuesta a dicho análisis, el cual sostiene que la partícula *venga* en la estructura en (1) proviene de la perífrasis verbal homónima con sentido terminativo como en (4):

- (4) El presidente autonómico apuntó que este proceso “debe estar apoyado en el sentido común” y “no debe propiciarse al hilo de la reforma la configuración de una estructura administrativa institucional suplementaria que *venga a duplicar* los gastos”. (*La Razón*, 01/12/2004, cfr. *CREA*) (González Sanz, 2013: 75).

En otras palabras, González Sanz propondría la siguiente línea evolutiva:

- (5) Verbo de movimiento > perífrasis terminativa > construcción fija iterativa.

<sup>2</sup> La preposición aparece entre paréntesis porque como veremos en la sección 3.1, existe variación estructural.

<sup>3</sup> Al tratarse de una partícula de uso principalmente oral, los ejemplos han sido extraídos de blogs y foros en internet, los cuales son junto a los chats, la mejor prueba de texto escrito oralizado (López Quero, 2007: 2).

En este trabajo debatiremos las conclusiones obtenidas por González Sanz, ya que nuestros resultados indican que el origen de estas construcciones homónimas es independiente; la estructura perifrástica proviene del verbo de movimiento *venir* en un contexto específico de uso, mientras que la construcción fija iterativa deriva del MC *venga*. Como veremos, este origen se explica porque debido al contenido semántico-pragmático de esta partícula resulta difícil motivar su evolución directamente desde la forma verbal sin pasar anteriormente por una etapa de MC con la que impregnarse de las valoraciones del hablante.

La hipótesis que propone este trabajo sostiene que esta partícula cuyo origen se encuentra en la gramática con función verbal, pasa al discurso como MC con diferentes funciones (entre ellas la de marcador que expresa rechazo, sorpresa o desacuerdo<sup>4</sup>) y por último vuelve a la gramática como un marcador intensificador con dos usos principales: 1) función reiterativa junto a infinitivos, y 2) función de adverbio cuantificador junto a sustantivos<sup>5</sup>. Esta nueva función surge a partir de unos contextos de uso específicos y en un tipo de construcción determinada (siguiendo la *gramática de construcciones* de Traugott (2003)), por lo que se analiza la partícula atendiendo a su entorno sintáctico y pragmático. La evolución de *venga* presenta un *continuum* de subjetivización (representado en (2)) en el que se han convencionalizado ciertas implicaturas conversacionales a partir de un uso específico. Este tipo de cambio no ha sido suficientemente tratado en la literatura, de hecho Octavio de Toledo y Huerta (2001-2002) fue el primero en apuntar la escasa atención hacia este fenómeno:

Sin embargo, no se ha tenido en cuenta hasta la fecha, que yo sepa, la posibilidad de que una forma que se convierte primero en un marcador discursivo derive después, perdiendo alcance y autonomía, hacia una función típicamente satisfecha por las que la tradición considera “palabras gramaticales”, como la cuantificación intensiva adyacente (Octavio de Toledo y Huerta, 2001-2002: 48).

El presente trabajo consta de cinco apartados, además de la presente introducción. En primer lugar se presenta el estado de la cuestión sobre *venga* como MC, acerca de la estructura iterativa y cómo esta última ha sido tratada en la literatura. Entre los estudios en torno a este tema destaca el de González Sanz (2013), al que dedicamos una sección aparte por tratarse de la referencia clave en este trabajo. Posteriormente ofrecemos nuestro análisis diacrónico de la estructura iterativa *venga* + infinitivo. A continuación detallamos las diferencias principales entre el análisis de González Sanz y el del presente trabajo. Por último se presentan las conclusiones.

## 1. ESTADO DE LA CUESTIÓN

**1.1. Estudios previos sobre *venga* como MC.** Uno de los inconvenientes metodológicos en el estudio diacrónico de los MC es la escasez de muestras de registro oral que documentan la lengua coloquial de los diferentes siglos que analizamos. A ello hay que sumar la tendencia de estas partículas a la polifuncionalidad, la cual sería difícil de explicar sin tener en cuenta uno de los principales desencadenantes del cambio lingüístico: la valoración del hablante. Quizás este dato explicaría la escasez de estudios cronológicos encontrados exclusivamente sobre la partícula conversacional *venga*, la cual suele ser analizada como miembro de un grupo al que también pertenecen otras interjecciones derivadas de verbos de movimiento: *anda*, *venga*, *vaya*, *vamos* (Castillo Lluch, 2006; Luque Toro, 2009; Tanghe, 2013a, 2013b). El trabajo de Gras Manzano et al. (2007) supone

<sup>4</sup> Para una explicación detallada de los diferentes usos de *venga* como MC, ver Blas Arroyo (1998), Cestero Mancera y Moreno Fernández (2008), Gras Manzano (2007), López Quero (2007). Este trabajo hace hincapié en las funciones de rechazo, sorpresa y desacuerdo porque aquí se consideran las funciones que desencadenan el cambio lingüístico a una función intensificadora.

<sup>5</sup> Para mayor información sobre la construcción cuantificadora *venga* + SN, consultar Garnes (2013).

uno de los primeros acercamientos a la motivación en el cambio del verbo de movimiento *venga* a una de las funciones discursivas que presenta como MC: interjección de ánimo. Dicho análisis, que se enmarca dentro de los estudios de gramaticalización con un enfoque cognitivo, muestra cómo el verbo *venir*, en su forma de tercera persona del presente de subjuntivo, desarrolla el valor discursivo de interjección de ánimo después de experimentar la pragmaticalización de uno de sus sentidos secundarios inferido en contextos directivos o desiderativos. Este sentido secundario acaba gramaticalizándose de forma que *venga* pasa de ser un elemento léxico a ser un elemento con función discursiva. El proceso de cambio lingüístico ocurre de la siguiente manera, según entienden estos autores: “el paso de la animación a la realización de una acción al de la continuación de un acto de habla hay que entenderlo como un proceso inferencial de tipo metafórico en el que el hablante relaciona un dominio más abstracto (el acto de habla) con otro más concreto (una acción) mediante la metáfora HABLAR ES ACTUAR” (Gras Manzano et al., 2007: 1632). Según Gras Manzano et al. (2007), la polifuncionalidad de *venga* puede tratarse de una forma más organizada distinguiendo un valor central y una serie de valores periféricos explicables a partir de factores entonativos, discursivos y combinatorios.

En su análisis sobre las formas *vaya*, *anda*, *venga* y *vamos*, Castillo Lluch (2006) señala que estas partículas han experimentado un proceso de pragmaticalización por el que pierden las características morfosintácticas de la categoría originaria. Esta recategorización se manifiesta de diferentes formas: 1) Cambio semántico, 2) pérdida del carácter prototípico del sujeto de estos verbos de movimiento, 3) la predicación se hace más fija y autónoma, 4) se amplía el alcance de la predicación, 5) reduplicación (*venga*, *venga*) y 6) fijación de determinadas relaciones sintagmáticas que constituyen paradigmas (*¡venga que no!*, *¡venga si sabe!*, *¡venga hombre!*, *¡pues venga!*, *¡venga ya!*). En este trabajo nos interesa especialmente la combinación del MC precedida por la conjunción copulativa y *venga*, la cual al igual que las combinaciones *venga ya* o *venga hombre* sirve para expresar rechazo, disconformidad o desacuerdo (López Quero, 2007: 11; Tanghe, 2009: 99).

- (6) –*Venga ya*, joder –le digo–, ¡y no me pongas esa cara, coño! (López Quero, 2007: 12).
- (7) PEPE – Sugerión, pura sugerión.  
CARMEN – Y con la sugerión una chica que está coja de nacimiento, se pone de pronto a dar saltos, ¡*venga hombre!* (R. Mendizábal, 1990, *De cómo Antoñito López, natural de Játiva, subió a los cielo*, cfr. CREA).
- (8) Sí; es estupendo. - con el trompo mecánico ése como - con el martillo, y *venga*, pum, pum, pum, un día a poner los cables de la luz, otro día a quitarlos, otro día a poner los del teléfono, a poner el agua, a poner el gas, a pavimentar, a - poner otra vez - ¡*Venga!* (Oral, España, Canela en Rama, Madrid, 20/03/91, Radio Vallecas, cfr. CREA).

Según Gras Manzano et al. (2007: 1627) este significado de disconformidad “se obtiene mediante la inversión de la polaridad del marcador, que pasa de expresar ánimo a la realización de una acción a expresar lo contrario, la interrupción de una acción; en concreto, la interrupción de la acción de hablar”. No obstante, como afirman estos autores debemos tener en cuenta los factores contextuales a la hora de interpretar el marcador *venga* con valor de desacuerdo como veremos en el análisis. En (8) vemos además que la partícula *venga* precedida por la conjunción *y* puede expresar cansancio o hastío sobre una acción que se repite, significado clave en este trabajo.

**1.2. Literatura previa sobre *venga a* + infinitivo.** A pesar de que el uso de *venga* como partícula iterativa ha sido prácticamente ignorado en la literatura especializada, diversos manuales de gramática dedican algunas líneas a la función actual de la construcción *venga a* + infinitivo. Algunas explicaciones sobre esta construcción en los manuales de gramática presentan un problema de nomenclatura; Yépez Peñalver (2002: 26) define la expresión como una *perífrasis verbal iterativa* que expresa una acción prolongada en el tiempo. En la misma línea, Tresco Belío (2003:

469) la incluye dentro del grupo de *perífrasis verbales* que indican repetición de una acción. Sin embargo, esta construcción no puede clasificarse como perífrasis verbal ya que la partícula *venga* no actúa como verbo al mantenerse invariable en la tercera persona del singular del presente de subjuntivo.

En la escasa bibliografía previa encontrada sobre este tema, la construcción *venga a* + infinitivo suele ser tratada como miembro de un grupo de frases lexicalizadas que indican repetición. Así pues, García Dini (1996) equipara la función de *venga a* + infinitivo y *venga de* + infinitivo a la de otras construcciones como *dale que te pego*, *dale que dale*, *erre que erre*, y *machaca que te machaca*, aunque sin aportar mayor explicación sobre las diferencias y usos de cada una.

Varios son los trabajos que coinciden en asignar un sentido de desacuerdo o matiz negativo para la estructura iterativa *venga a* + infinitivo. San Martín (2004: 59) afirma que esta construcción expresa una acción que se repite con la que se muestra desacuerdo. Fente et al. (1983) la clasifican como una expresión culminativa con matiz de desagrado y Gómez Torrego (1999: 3384) habla de una construcción cargada de emociones con la que el hablante manifiesta contrariedad ante un hecho que se repite.

Los trabajos anteriores no ofrecen estudios detallados sobre las funciones pragmáticas de esta partícula ni aportan un enfoque histórico sobre su evolución, sin embargo sí nos sirven de punto de partida para realizar estudios más completos sobre esta estructura invariable como el de González Sanz (2013) que detallamos en la siguiente sección.

## 2. ANÁLISIS DE GONZÁLEZ SANZ: *VENGA A* + INFINITIVO, DE PERÍFRASIS RESULTATIVA A CONSTRUCCIÓN ITERATIVA

El trabajo de González Sanz (2013) supone el estudio más reciente sobre la estructura *venga a* + infinitivo y el único análisis dedicado exclusivamente a los usos de esta construcción y su evolución diacrónica. La autora afirma que el origen de la construcción iterativa se encuentra en el empleo perifrástico del verbo *venir* en su forma de subjuntivo junto a un infinitivo con sentido terminativo:

- (9) El presidente autonómico apuntó que este proceso “debe estar apoyado en el sentido común” y “no debe propiciarse al hilo de la reforma la configuración de una estructura administrativa institucional suplementaria que *venga a duplicar* los gastos”. (La Razón, 01/12/2004, cfr. *CREA*) (González Sanz 2013: 75).
- (10) “Sí, eso le digo. Una figura. Allí –señala hacia el centro del profundo barranco que domina la zona– se vio varias veces. Al principio parecía una estatua o un esqueleto. Y estaba envuelto en fuego, en luz. Algo muy desagradable. Era de tamaño como un niño, pequeñillo. Pero de él salían luces ¡y *venga a salir* luces!” Estaba volando, como flotando. Y nosotros lo vimos. (Í. Jiménez, 2000, *Nuevos y sorprendentes expedientes X*, cfr. *CREA*) (González Sanz 2013: 75).

En el ejemplo (9), *venga* tiene función de verbo auxiliar en una perífrasis con sentido terminativo y como tal puede ser conjugado. Se usa tanto con verbos de acción como de estado y en estos últimos expresa la “llegada” a una situación final, es decir, expresa valor perfectivo y podría ser sustituido por la perífrasis *llegar a* (González Sanz 2013: 86):

- (11) Bora lo consideró, y ojalá llegue a ser positivo al grupo (González Sanz 2013: 76).

En (10) la construcción expresa una iteración o continuación de la acción. Para González Sanz (2013) la evolución de (9) y (10) estaría estrechamente relacionada, ya que como vimos en (5) esta autora propone la perífrasis terminativa como el origen de la construcción fija. No obstante, en este trabajo demostraremos que la estructura *venga a* + infinitivo con sentido iterativo se ha desarrollado de forma independiente de la estructura homónima con sentido terminativo.

<sup>6</sup> Según Sánchez Nieto (2003: 207), la estructura con la preposición *de* correspondería a registros menos elevados.

Como indica González Sanz, en las primeras apariciones de la estructura *venga a* + infinitivo, el verbo *venir* contiene principalmente su sentido léxico de movimiento hacia el hablante.

- (12) Et aquel plazo sobredicho ssi quissiere entrar en pleito deue catar que demande plazo para demandar a ssu octor que *venga a deffender* aquello quel demandan ssi lo ouo del por compra o por cambio o por tal donaçion que ge lo aya a ffazer ssano (*Espéculo de Alfonso X*, a. 1260, cfr. *CORDE*) (González Sanz 2013: 82).

En el ejemplo anterior el verbo *venir* contiene su significado léxico de movimiento hacia el hablante, aunque sin explicitar el complemento circunstancial de lugar, al contrario que el de propósito con el infinitivo *deffender*. Progresivamente, el complemento circunstancial de lugar va diluyéndose, a medida que se enfatiza el propósito del movimiento hacia el hablante, como en el siguiente ejemplo ambiguo en el que no aparece ningún complemento de lugar:

- (13) En tal caso fuero es que se escriba y se asiente el dia quando murio aquel hombre que ella diçe de quien finca preñada, y cuentense los meses y los dias. Y si esta muger pariere en tal tiempo que *venga a parir* a cuento como pueda ser conocida la verdad, y si se halla que era preñada ante quel marido o aquel hombre muriere [...] (*Fuero reducido de Navarra*, 1530, cfr. *CORDE*).

En lugar de movimiento hacia el hablante, (13) expresa más bien movimiento temporal ya que la estructura equivaldría a la perífrasis *llegue a parir* que expresa la culminación de un proceso.

Los primeros casos de *venga a* + infinitivo como perífrasis con el valor de progreso de una acción hasta su total cumplimiento ya aparecen en el corpus desde finales del siglo XIII con verbos únicamente de esencia o existencia (*ser* o *estar*), aunque la estructura se extiende durante el último tercio del siglo XV combinándose con todo tipo de verbos.

- (14) Por escarnio non lo tengas [lo que te digo, e non vengas a muerte, e tu fijo] biuo [*venga a seer* en catiuo] de griegos; e nos faremos. (*Historia Troyana en prosa y verso*, 1270, cfr. *CORDE*).

Para encontrar el primer ejemplo iterativo de la estructura debemos dar un salto de varios siglos, ya que su aparición en el corpus es muy reciente (siglo XX). Sin embargo, González Sanz entiende que existe un caso ambiguo en un texto del siglo XVI:

- (15) Y que cresce en el estío, no como algunos pensaron que los vientos etesias, que soplan al contrario de la corriente, le detengan y hagan volver atrás, y así *venga a hincharse* y a crecer, sino porque los mismos vientos, en el tiempo del estío, soplando de las partes septentrionales hacia el mediodía, impelen y empujan todas las nubes hasta allegarlas y juntarlas en la tórrida zona [...] (F. de Mena, 1587, *Traducción de la Historia etiópica de los amores de Teágenes y Cariclea de Heliodoro*, cfr. *CORDE*) (González Sanz 2013: 84).

No obstante, la propia autora reconoce que se trata de un ejemplo demasiado temprano como para considerarlo reiterativo y como demostraremos más adelante la acción tendría una interpretación resultativa. Los primeros casos claros de la estructura iterativa los encontramos en textos de 1920 que reflejan el habla coloquial con múltiples variaciones: duplicación de la estructura completa (*venga que venga a* + infinitivo) y duplicación del verbo *venir* precedido de la conjunción *y* (*y venga a* + infinitivo *y venga a* + infinitivo).

- (16) a. Y la princesa *venga que venga a discurrí* pero no pudo acertá er cuento. Y cuando er rey vido que su hija no podía acertá er cuento dijo:  
–Güeno, pue que le den a este señó una cama pa dormí que la princesa tiene tre día pa acertá (Anónimo, 1920, *Cuentos populares españoles*, cfr. *CORDE*).  
b. Y ella cuando vió que e no se acostaba ni le hizo caso y se hizo la dormida; *y venga a roncá y venga a roncá*. Y é entonce cogió una lu y se acercó a mirala. Y *venga a mirala y venga a remirala*, y dijo (Anónimo, 1920, *Cuentos populares españoles*, cfr. *CORDE*).

Esta variación dentro de una misma obra parece mostrar que la expresión ya era común años antes pero al ser propia de la lengua oral e informal tarda en reflejarse en la escritura (González Sanz 2013: 84). La frecuencia de apariciones de esta estructura aumenta a partir de 1950, difundiéndose hacia otro tipo de textos con un lenguaje más elaborado:

- (17) Es que yo, con esa voz, me pongo esparadrapo en la boca, o me todo medio litro de chinchón al salir de casa, para disimular, porque, vamos, no me diga, si hasta yo estuve a punto de saltar cuando le quiso dar

lecciones al Pepillo ... Y venga a repetir esto y lo otro, que si patatín que si patatán, que si él era capaz de comerse crudo al que le echara el humo encima [...] (A. Zamora Vicente, 1972, *A traque barraque*, cfr. *CORDE*).

El siguiente ejemplo sería el primer caso encontrado por González Sanz de la fijación de la estructura. Su uso es común en situaciones comunicativas coloquiales cargadas de afectividad (González Sanz 2013: 81):

- (18) Yo me acercaré a ti y tú das unos pasos cojeando, y yo te echaré mano al tobillo y te llevaré del brazo al burladero, y tú venga a cojear y los grullos se tragarán la tostada y santas pascuas (A. Díaz-Cañabate, 1970, *Paseillo por el planeta de los toros*, cfr. *CORDE*).

En (18) el verbo auxiliar de la perífrasis no guarda concordancia personal con lo que González Sanz considera el sujeto de la oración. Como vemos, el ejemplo es de 1970, por lo que se concluye que la estructura aparece y se extiende muy tardíamente. Según González Sanz, el valor más reciente e importante de la estructura *venga a* + infinitivo en términos de frecuencia en el español actual es el siguiente valor intensificador de la construcción invariable:

- (19) “Sí, eso le digo. Una figura. Allí –señala hacia el centro del profundo barranco que domina la zona– se vio varias veces. Al principio parecía una estatua o un esqueleto. Y estaba envuelto en fuego, en luz. Algo muy desagradable. Era de tamaño como un niño, pequeñillo. Pero de él salían luces ¡y venga a salir luces!” Estaba volando, como flotando. Y nosotros lo vimos. Nosotros y otros que ya murieron. Luego empezó todo lo de los fuegos. Justo después del niño, al que por cierto jamás volvimos a ver (Í. Jiménez, 2000, *Nuevos y sorprendentes expedientes X*, cfr. *CREA*).

Cuando surgen estos nuevos significados, la estructura *venga a* + infinitivo tendría varias interpretaciones: una en la que el verbo *venir* mantiene su significado léxico original de verbo de movimiento en el espacio, otra lectura perifrástica (que a su vez presenta varios significados: terminativo y aproximativo<sup>7</sup>) y por último la de una estructura fija que indica iteración de una acción.

Los procedimientos de intensificación de la estructura (precedida por la conjunción *y* (*y venga a* + infinitivo); por medio de la duplicación del algún elemento (verbo u OD) (*venga y venga a* + infinitivo, *venga a* + infinitivo OD y *más* OD); y mediante la modalidad exclamativa (19) son muy recientes.

Las conclusiones del análisis de González Sanz pueden sintetizarse en los siguientes puntos que serán debatidos en el presente trabajo:

- a) La construcción en la que el verbo *venir* aparece en presente del subjuntivo desarrolla dos usos fundamentales: un uso perifrástico y un uso como frase verbal invariable.
- b) A partir de la perífrasis verbal con uso terminativo surgiría la construcción verbal invariable *venga a* + infinitivo que desarrolla una dimensión temporal con sentido de movimiento en el tiempo con dos variantes: un sentido iterativo y otro durativo. Los primeros casos de su valor iterativo no aparecen en los corpus hasta el primer tercio del siglo XX y se concentran en fragmentos dialogales de una obra que recoge cuentos populares con un lenguaje oral y coloquial.
- c) Según González Sanz en el *CORDE* no aparece la estructura *venga a* + infinitivo con una interpretación más progresiva que reiterativa ni con una gran carga intensiva. La fijación de la estructura sería sumamente reciente, ya que el primer ejemplo data de 1970. La intensificación sería todavía más reciente, ya que los escasos ejemplos encontrados datan de principios de la década de los 90 y se restringen al discurso periodístico.

<sup>7</sup> Para mayor información del valor aproximativo de la perífrasis, consultar Garachana Camarero (2009), Pérez Saldanya (2006) y González Sanz (2013).

En resumen, según González Sanz, la propia naturaleza del significado de *venir* (movimiento en el espacio hacia el hablante) es la causa de que la estructura evolucione a una perífrasis con sentido resultativo y una construcción reiterativa. La tardía aparición de la construcción iterativa, la noción temporal que ambas comparten y la homonimia estructural son las principales razones por las que González Sanz entiende que ambas estructuras comparten origen. No obstante, a pesar de aportar datos diacrónicos, el estudio de González Sanz ignora una serie de detalles que nos permitirán comprobar que el origen de esta estructura invariable se encuentra en el MC como propone este estudio y no en su homónimo como perífrasis verbal.

### 3. ANÁLISIS DEL PRESENTE TRABAJO

En este apartado exploramos la evolución de la estructura fija a partir de datos extraídos del *CORDE* y del *CE*. La construcción *venga a* + infinitivo con significado iterativo comparte estructura con la perífrasis verbal con sentido terminativo en su forma en subjuntivo pero, ¿se trata de un significado derivado de la estructura resultativa como afirma González Sanz (2013)? Después de extraer todas las concordancias de la estructura *venga a* + infinitivo en el *CORDE* (965 ejemplos) y *CE* (399 ejemplos) lo que se observa es que en ningún caso aparece la ambigüedad requerida para el reanálisis que desencadene una trayectoria de cambio semántico. Recordemos que González Sanz señalaba el ejemplo (15) (que incluimos aquí como (20)) del siglo XVI como un caso de ambigüedad entre la interpretación terminativa e iterativa:

- (20) Y que cresce en el estío, no como algunos pensaron que los vientos etesias, que soplan al contrario de la corriente, le detengan y hagan volver atrás, y así *venga a hincharse* y a crecer, sino porque los mismos vientos, en el tiempo del estío, soplando de las partes septentrionales hacia el mediodía, impelen y empujan todas las nubes hasta allegarlas y juntarlas en la tórrida zona [...] (F. de Mena, 1587, *Traducción de la Historia etiópica de los amores de Teágenes y Cariclea de Heliodoro*, cfr. *CORDE*).

Es necesario señalar que la autora pasa por alto un dato importante respecto a este ejemplo; el fragmento pertenece a una traducción de un texto griego del autor Heliodoro de Emesa, quien vivió alrededor de los siglos III-IV (existe debate en cuanto a la fecha exacta) (Crespo Güemes, 1979). Al consultar otra traducción más reciente, esta posible ambigüedad sigue sin aclararse, ya que se elimina la frase clave del párrafo:

- (21) Tiene la crecida en verano, no como algunos pensaron porque los vientos etesios soplen en sentido contrario de su corriente y hagan retroceder sus aguas, sino porque estos mismos vientos, en la época del solsticio de verano, impulsan y arrastran todas las nubes desde las zonas árticas hacia el sur, hasta hacerlas entrechocar, pero sólo cuando se hallan en las regiones tórridas (E. Crespo Güemes, 1979, *Traducción de Las Etiópicas o Teágenes y Cariclea de Heliodoro*, pág. 172).

Si la estructura fija ya existía en el siglo XVI, el traductor pudo haberla incluido en su interpretación del texto original del siglo III-IV, por lo que debemos remitirnos al texto en griego o incluso a otras traducciones para comprobar la presencia de una acción iterativa. No obstante, al consultar una traducción en francés, así como a la obra original, no encontramos ni rastro de reiteración en la acción:

- (22) S'il croît en été, ce n'est pas, comme on l'a dit quelquefois, parce qu'il est refoulé par les vents Etésiens qui soufflent en sens contraire; c'est bien plutôt que ces mêmes vents, à l'époque du solstice d'été, poussent et chassent tous les nuages du nord au midi et les accumulent sous la zone torride (M. Ch. Zévort, 1856, *Traducción de Théagène et Chariclée d'Héliodore*).
- (23) αὐξεται δὲ κατὰ τὴν θερινὴν ὥραν οὐχ ὡς τινες φήθησαν πρὸς τῶν ἐτησίων ἀντικρὺ πνεόντων ἀνακοπτόμενος ἀλλ' αὐτῶν δὴ τούτων τῶν ἀνέμων κατὰ τροπὴν τὴν θερινὴν ἀπὸ τῶν ἀρκτῶν ἐπὶ τὴν μεσημβρίαν πᾶν νέφος ἐλαυνόντων τε καὶ ὠθούντων ἕως ἐπὶ τὴν διακεκαυμένην ζώνην συρράξωσι (M. Ch. Zévort, 1856, *Traducción de Théagène et Chariclée d'Héliodore*).

Por estas razones resulta más probable que la interpretación de la estructura *venga a* + infinitivo en el ejemplo (15) sea la de la función terminativa que indica el resultado del proceso



expresado por la acción verbal. Como bien afirmaba González Sanz (2013: 84), el primer ejemplo claro en el que la estructura *venga a* + infinitivo contiene sentido iterativo no aparece hasta la primera década del siglo XX en una obra titulada *Cuentos populares españoles*, una serie de textos que como observamos en los siguientes ejemplos, reflejan la lengua hablada:

- (24) acostaba ni le hizo caso y se hizo la dormida; y *venga a ronca* y *venga a ronca* (Anónimo, 1920, *Cuentos populares españoles*, cfr. *CORDE*).
- (25) ¿Qué vi a hacé ahora? Y *venga a llorá* y *venga a gritá* (Anónimo, 1920, *Cuentos populares españoles*, cfr. *CORDE*).
- (26) y empieza a tocá pero na que revive aquélla. Y *venga a tocar* er pito y *venga a tocá* er pito, pero na (Anónimo, 1920, *Cuentos populares españoles*, cfr. *CORDE*).
- (27) Y *venga a caminar* y *venga a caminar*, hasta que ya tenía mucha hambre y mucha sé, pero no encontraba ni comida ni agua (Anónimo, 1920, *Cuentos populares españoles*, cfr. *CORDE*).
- (28) Y entonce aquél le dice que de nada sirve gritar, que abra la puerta de su cuarto que la va a matar. Y cierra ella bien la puerta. Y va él entonce y empieza a darle repujones a la puerta pero no la puede abrir. Y *venga a dar* repujones pero naa, no la pudo abrir (Anónimo, 1920, *Cuentos populares españoles*, cfr. *CORDE*).
- (29) Conque la pobre reina *venga a decir* nombres y *venga a decir* nombres pero no acertaba (Anónimo, 1920, *Cuentos populares españoles*, cfr. *CORDE*).

Estos ejemplos tienen, además del uso de la estructura iterativa, un denominador común: evaluación negativa por parte del hablante. En el ejemplo (24), la nueva esposa del rey ronca de forma constante fingiendo estar dormida mientras escucha cómo su marido planea matarla. En el ejemplo (25) una viejecita llora y grita repetidamente porque ha perdido a sus dos perritos. Poco antes, en el párrafo aparece la estructura *grita que te grita* como estructura que enfatiza la repetición de la acción. En el ejemplo (26), un hombre toca varias veces un pito con el fin de hacer resucitar a su mujer después de haber sido engañado por un vendedor. En el ejemplo (27), decide recorrer el mundo en busca de una esposa y camina sin cesar pasando sed y hambre. En el ejemplo (28) un hombre da golpes en la puerta de un cuarto en el que se esconde una niña a la que intenta matar. En (29), una reina tiene que adivinar el nombre del diablo para que éste no se lleve a su hijo. Todos estos ejemplos muestran molestia, hastío, cansancio o desagrado; en resumen, con el uso de esta estructura el narrador está incluyendo una evaluación negativa en la acción, que no sería posible con el uso de otra estructura repetitiva. Los anteriores ejemplos muestran una construcción con valor de progresión de la acción (24, 25 y 27) y repetición (26, 28, 29). Cabe destacar que el 96% de los ejemplos encontrados de la estructura iterativa en la primera mitad del siglo XX pertenecen a la obra *Cuentos populares españoles*. Desde el punto de vista sintáctico, observamos que en un 98% de los casos la estructura aparece precedida por la conjunción *y*, ya sea inmediatamente anterior a la partícula *venga*, o con un argumento focal (considerado sujeto por González Sanz) entre la conjunción y la partícula (30). La estructura *venga que venga* también es muy frecuente en un 15% (28).

- (30) ¡Aquí stoy, papá! ¡Sácame de esta tripa! Pero er pare *venga que venga a buscá* pero no lo pudo hallá y tiró ar güey muerto con la tripa y to ar monte (Anónimo, 1920, *Cuentos populares españoles*, cfr. *CORDE*).
- (31) Y la avispa dió un zumbido y salieron too lo moscardone y toa las avispa y toa las abeja y mosquito, y *venga que venga a picá* a los toro y vaca y caballo y mulo y too er ganao mayó (Anónimo, 1920, *Cuentos populares españoles*, cfr. *CORDE*).

Aunque también encontramos cierta variedad sintáctica:

- (32) Y el lobo le cogió por el rabo que quedaba fuera y no hacía más que *venga a estirar* y *venga a estirar* (Anónimo, 1920, *Cuentos populares españoles*, cfr. *CORDE*).
- (33) Y empezó el caballo a correr y a dar saltos y el mozo *venga a azotarlo* y *venga a azotarlo*, hasta que ya el diablo no pudo aguantar los azotes (Anónimo, 1920, *Cuentos populares españoles*, cfr. *CORDE*).

Los ejemplos anteriores también contienen una evaluación negativa en la repetición de la acción. En el ejemplo (30), un padre busca a su hijo en las tripas de un buey, en el ejemplo (31)

unas avispas pican de forma continuada a unos animales, en el ejemplo (32) un lobo intenta atrapar a un cerdito estirando de su rabo sin conseguirlo y en (33) un mozo azota repetidamente a su caballo.

Estos ejemplos con la estructura iterativa datan de 1920, mientras que los casos en los que la estructura *venga a + infinitivo* contiene significado terminativo aparecen muy anteriormente (en el siglo XIII), lo cual supone una de las razones que lleva a González Sanz (2013) a concluir que la primera estructura es el origen de la segunda. Sin embargo, como ya indicamos anteriormente, en este trabajo consideramos que la perífrasis con significado terminativo no es el origen de la estructura con sentido iterativo por las razones que presentamos a continuación.

**3.1. Variación estructural.** Un dato importante para entender la evolución de la construcción fija *venga a + infinitivo* es la variación estructural que presenta. En Garnes (2013) analizamos varias estructuras iterativas con *venga* y concluimos que las construcciones *venga a + infinitivo*, *venga + infinitivo* y *venga de + infinitivo* son tres variantes de la misma estructura en el español peninsular actual, por lo que en esta sección analizamos las tres en su conjunto de forma diacrónica. La expansión de la nueva búsqueda revela datos interesantes al obtener un ejemplo clave que muestra el uso de la estructura iterativa años antes de lo observado por González Sanz:

- (34) Me faltó tiempo para degollar un cabrito, espatarrarlo en el fuego..., ¡y *venga reir!* (*sic*) Con que aun nos lo estábamos comiendo cuando me llamó el amo aparte y me dijo: “¿Estás contento con ser pastor, Manelich?” (J. Echegaray, 1896, *Traducción de Tierra baja de Ángel Guimerá*, cfr. *CORDE*).

Este ejemplo demuestra que la partícula *venga* está integrada desde los puntos de vista sintáctico y entonativo en el enunciado exclamativo y parece usarse con una doble función; como interjección emotiva que expresa una evaluación negativa y como partícula que indica duración de la acción. Cabe destacar que nos encontramos de nuevo ante un ejemplo que ha sido traducido de otra lengua, en este caso del catalán. Como ya hicimos con el ejemplo clasificado como ambiguo por González Sanz, (15), hemos consultado el texto original para confirmar o descartar la iteración de la acción:

- (35) Compteu jo quina feina a preparar un cabrit, i, quan ja ens el menjàvem, l'amo que em diu: “Manelic, que t'agrada ser pastor?” (A. Guimerá, 2006 [1896], *Terra baixa*).

En el ejemplo (35) no aparece referencia alguna a la acción de *reir*, ni a la función iterativa o valor evaluativo que presenta la estructura, por lo que debemos profundizar más en el texto original para analizar la intención del mensaje:

- (36) Manelic: Que gent que hi ha al món, Mare de Déu! Vosaltres tots que contents! I jo també! Ai, però a les muntanyes hi deixo els bens i els gossos que m'estimen com germans, mal m'està el dir-ho! Sense jo no sé que faran si arriba el llop...  
Nuri nena: *Ai, que em fa riure, aquest xicot!*  
Nando: Au, reposa, home. Manelic: Doncs que no hi baixa per aquí el llop? Nando (*rient irònic*): Massa que hi ve i ja el veuràs ja, si Déu no t'ajuda! Manelic: Sembla que avui ens casem tots aquí! *Quin riure!* I la Marta, amics? Oi que és guapa, oi? Nando: Prou! I fresca, i... dallonses... Nuri nena: Aviat sortirà, que és a dins preparant-se pel casori.  
Manelic: Doncs mentre que ella es clenxina allà dintre us explicaré a tots com s'ha engiponat això de que ens aparellessin. Nuri nena: Conta, conta!  
Nando: Au, *si, que riurem una estona...*  
Manelic: *E, que això no és cosa de riure!* Vet aquí que fa uns dies em venen a veure a les Punxales tres persones: l'ermità, el senyor Sebastià i l'altra ja us podeu pensar que era la Marta. Compteu jo quina feina a preparar un cabrit, i, quan ja ens el menjàvem, l'amo que em diu: “Manelic, que t'agrada ser pastor?”. “Prou!” jo que li faig. I ell que em diu: “I que no t'agradaria ser moliner?”. “Si hi hagués blat per moldre!”, jo que li faig. I ell que hi torna. “I que no t'agradaria casar-te?”. “Prou i reprov –jo que també hi torno– si hi havia dona que em volgués i fos maca!” (A. Guimerá, 2006 [1896], *Terra baixa*).

En el ejemplo anterior, la escena comienza con la intervención de Manelic, quien ha dejado su vida de pastor en la montaña para bajar a la ciudad y casarse con Marta. Manelic representa la

ignorancia y bondad del mundo rural, mientras que sus interlocutores representan al mundo urbano. Manelic se pregunta qué ocurrirá con su ganado y sus perros si llegara el lobo en su ausencia. Sus interlocutores (Nuri y Nando) se ríen de su preocupación, por lo que Manelic ve extraña esta reacción (*Sembla que avui ens casem tots aquí! Quin riure! ¡Parece que hoy nos casamos todos aquí! ¡Qué risa!*). El pastor cambia de tema y decide contarles cómo ha acabado emparejado con Marta. Nando añade: *Sí, así nos reiremos un rato*, pero Manelic responde que no es cosa de risa. En resumen, Manelic reacciona con cierta sorpresa e incredulidad ante la risa de sus interlocutores, una risa que se repite con cada intervención de Manelic. Como vemos al comparar (34) y (36), la traducción no reproduce literalmente el texto original, aunque el autor ha querido transmitir la evaluación negativa y la repetición de la acción con la forma exclamativa de la estructura *¡y venga reír!* En cuanto al tipo de texto, destacamos que la obra original utiliza un lenguaje coloquial y expresiones populares (Gallén, 2010: 190) que el traductor ha mantenido con la estructura perifrástica.

A partir de esta primera aparición en 1896, la estructura sin preposición *venga* + infinitivo se hace más frecuente también en textos que reflejan el habla coloquial a principios del siglo XX anteriores a los *Cuentos populares españoles* (1920), obra en la que aparecen la mayoría de ejemplos de este siglo:

- (37) Las virutillas que así sacaban eran liadas en papel, como picadura, y *venga chupar y escupir*, engañando el gusto y rodeándose de humareda pestífera (B. Pérez Galdós, 1906, *La vuelta al mundo en la Numancia*, cfr. *CORDE*).
- (38) El que quiera vivir aquí en paz tiene que hacer lo que hago yo, y es ponerse al son y al gusto de cada uno. Yo en año al cura metiéndome a ratos en la iglesia... y *venga rezar*, y vengan golpes de pecho que se oyen en Jerusalén [...] (Pérez Galdós, Benito, 1909, *El caballero encantado*, cfr. *CORDE*).

En el ejemplo (37), unos hombres deciden hacer su propio tabaco con raspaduras de madera. La construcción *venga* + infinitivo indica acción repetitiva de los verbos *chupar* y *escupir*. Cabe destacar que la estructura *venga* + infinitivo, aparece en las obras de Benito Pérez Galdós, cuya producción ha sido señalada como una muestra del español coloquial hablado de la época (González Sanz, 2011; Vigara, 1997; Schraibman, 1967; Sánchez Barbudo, 1957). En años posteriores (en la misma década en que aparecen los *Cuentos populares españoles*), también hallamos la estructura iterativa sin la preposición:

- (39) y la pobre señora María, la madre, ¿sabe usted? Pues... *venga lavar* el traje..., y *venga tenderlo*, ¡na!..., que la sangre no sale (Adela Carbone, 1920, *El amigo ahorcado*, cfr. *CORDE*).
- (40) Él, entre suspiros y lágrimas, explicaba que no sabía cómo había sido... Estaba descuidado..., le había aflojado..., el viento era muy fuerte. Y *venga llorar y suspirar y moquear*. –No te apures niño (Armando Palacio Valdés, 1921, *La novela de un novelista*, cfr. *CORDE*).
- (41) Pases y pases y pases y vengan pases, pa luego de dar vueltas y más vueltas, acabar con el mareo del toro y del mataor de un desenlace funesto ¡Y *venga cortar* orejas pa amenizar el festejo! (José Bergamín, 1923-1974, *Artículos*, cfr. *CORDE*).

En (39), la madre de un mecánico lava en varias ocasiones el uniforme de trabajo de su hijo para intentar quitar unas manchas de sangre. La acción expresada por *venga* + infinitivo indica una repetición de la acción. En (40), la acción introducida por la partícula *venga* indica también una repetición (*suspirar*; *moquear*) de varias acciones y una duración (*llorar*). En (41) volvemos a encontrar la estructura exclamativa con función iterativa. El hablante está dando su opinión sobre la tauromaquia y lo repetitivo que encuentra el ritual viene también marcado por frases como: *Pases y pases y pases y vengan pases* o *dar vueltas y más vueltas*.

La cronología de los ejemplos encontrados indica que la estructura sin preposición (*venga* + infinitivo) es anterior a la que contiene la preposición, por lo que podríamos concluir que la estructura fija gramaticalizaría a partir de la construcción apreposicional, y que posteriormente por

analogía con la construcción perifrástica (ver sección 3.2.), además de una posible confusión por cuestiones fonológicas, se añadiría la preposición.

En cuanto a la tercera variante estructural (*venga de* + infinitivo), los datos del *CORDE* reflejan que el verbo *venir* en su forma de subjuntivo aparece documentado junto con la preposición *de* en los primeros textos castellanos con su significado de verbo de movimiento con sentido adlativo:

- (42) E de cada baxel que *venga de* Portugal cargado de mançanas (Anónimo, 1302, *Ordenamiento portuario de Sevilla*, cfr. *CORDE*).
- (43) [...] por particion o por donadio a todo omne que *venga de* otro logar a poblar a Murçia que no hy aya a [...] (1267, Exención de impuestos, *Documentos de Alfonso X dirigidos al Reino de Murcia*, cfr. *CORDE*).

La construcción *venga de* + infinitivo aparece documentada por primera vez en textos del siglo XIV:

- (44) Monumentum. del neutro genero:[...] & quela propiedad de monumento *venga de amonestar* declara lo tulio en la epistola a cesar ottauiano (A. de Palencia, 1490, *Universal vocabulario en latín y en romance*, cfr. *CORDE*).

El ejemplo (44) pertenece a un diccionario de vocabulario latino del siglo XV en el que la interpretación de la construcción no parece ser perifrástica, sino que se referiría a la procedencia de la palabra que define. Algo similar ocurre con un ejemplo posterior (y de hecho, el único del siglo XVI):

- (45) Algunos quieren con Adamo que esta palabra convivio, que quiere decir convite, se deba escribir combivio, de manera que *venga de beber*, que se usa en los convites, que en hebreo se dicen miste; [...] (J. de Pineda, 1589, *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, cfr. *CORDE*).

El ejemplo (45) se podría formular como *venga de la palabra beber*. En lo sucesivo, la combinación *venga de* + infinitivo aparecerá escasamente documentada con dos ejemplos en el siglo XVII y ninguno entre los siglos XVIII y XIX:

- (46) ¿Yo he de fialle la suerte, y dar la mano a quien *venga de matar*? ¿No es trance fuerte, que mi casamiento tenga por instrumento una muerte? (G. De Castro, 1600, *El conde de Irlas*, cfr. *CE*).
- (47) Mas, ¿de dónde vendrá? Diana No será mucho que *venga de seguir* a quien la huye (G. Bocángel, 1627, *Rimas y prosas*, cfr. *CORDE*).

En los ejemplos (46) y (47), *venga de matar* y *venga de seguir* hacen referencia a una acción que acaba de ser realizada. Esta estructura tiene un uso temporal similar al de la perífrasis de pasado en francés (*venir de* + infinitivo). De hecho, según Zieliński (2012), la existencia de estos escasos ejemplos en español (con muy baja frecuencia también en su forma indicativa) se debe a que la estructura es un calco sintáctico del francés introducida en el siglo XIII y sustituida posteriormente por la perífrasis autóctona *acabar de* + infinitivo, que aparece por primera vez también en el siglo XIII. La construcción *venir de* + infinitivo cae en desuso a partir de este siglo para volver a aparecer tímidamente a partir del siglo XVI como un galicismo.

El siguiente ejemplo que hallamos en el corpus de la estructura *venga de* + infinitivo, es ya una muestra de su uso iterativo como construcción fija. Éste será el único caso recogido en el *CORDE* y el *CE* en la primera mitad del siglo XX:

- (48) El pobre se había escondido en el pajar y no hacía más que toser. Nosotros hurgábamos y revolvíamos con las bayonetas como si aventásemos en el egido, y él *venga de toser*, pero sin quejarse, y la paja se fue volviendo roja. (G. Miró, 1921, *Nuestro Padre San Daniel. Novela de capellanes y devotos*, cfr. *CORDE*).

El ejemplo (48) indica que la estructura iterativa ya mostraba variación a principios del siglo XX, sin embargo, su casi nula documentación en este período no nos permite sacar más conclusiones sobre su uso y frecuencia. Las siguientes tablas muestran la alternancia de la estructura fija con las preposiciones *a* y *de* y sin preposición entre el 1800 y el 1975:

	1800-1849		1850-1899		1900-1949	
	Iteración	Otros	Iteración	Otros	Iteración	Otro
<b>venga a + infinitivo</b>	0/0	31/31	0/0	50/50	64/121	57/121
<b>venga + infinitivo</b>	0/0	0/0	1/1	0/1	11/11	0/11
<b>venga de + infinitivo</b>	0/0	0/0	0/0	0/0	1/1	1/1

Tabla 1 - Frecuencia de estructuras con *venga* en sentido iterativo en el siglo XIX y primera mitad del XX extraídas de *CORDE*<sup>8</sup>.

La tabla 1 muestra la frecuencia de las tres variantes con *venga* con interpretación iterativa. A pesar de que *venga + infinitivo* es anterior a *venga a + infinitivo*, esta última aparece con mayor frecuencia y con mayor combinación verbal a partir del siglo XX (aparece tanto con verbos de télicos como atélicos: *decir, caminar, tocar el pito, bailar, picar*, etc.)

Es de resaltar que el 100% de los ejemplos en los que aparece *venga + infinitivo* tanto en la segunda mitad del siglo XIX como en la primera mitad del siglo XX tienen únicamente sentido iterativo. Esta estructura no aparece con ningún otro significado probablemente debido a que sin preposición de movimiento la forma *venga* sólo tiene una interpretación discursiva. Por su parte, la estructura *venga a + infinitivo* muestra otros usos diferentes de la iteración (terminativa, aproximativa) durante el siglo XIX. En la primera mitad del siglo XX, el 53% de los ejemplos encontrados tienen significado de iteración, el resto cumple otra función. La estructura *venga de + infinitivo* parece ser la más tardía, ya que encontramos un único ejemplo con sentido iterativo en la primera mitad del siglo XX. Resulta imposible trazar un camino evolutivo para la estructura con la preposición *de* por la escasez de ejemplos en los corpus históricos.

A pesar de la baja frecuencia de ejemplos en los que la estructura no contiene preposición (*venga + infinitivo*), creemos que la gramaticalización ocurre a partir de la misma, porque como ya dijimos, el primer ejemplo encontrado (*¡y venga reír!*) data de 1896 con sentido progresivo. A principios del siglo XX (1906 y 1909) volvemos a hallar en el *CORDE* un par de ejemplos iterativos sin preposición. No es hasta la segunda década del siglo XX, cuando aparecen las primeras manifestaciones de la construcción iterativa con la preposición *a*. Los numerosos ejemplos encontrados (eso sí, dentro de una misma obra) indican que en este momento la construcción parece haber extendido su uso fijando su estructura con la preposición.

	1950-1959		1960-1969		1970-1975	
	Iteración	Otros	Iteración	Otros	Iteración	Otros
<b>venga a + infinitivo</b>	7/30	23/30	7/36	29/36	15/25	10/25
<b>venga + infinitivo</b>	0/0	0/0	2/2	0/2	2/2	0/2
<b>venga de + infinitivo</b>	34/34	0/34	27/27	0/27	12/12	0/12

Tabla 2 - Frecuencia de estructuras con *venga* en sentido iterativo en el siglo XX extraídas de *CORDE*.

En la segunda mitad del siglo XX, los ejemplos iterativos van aumentando progresivamente su frecuencia de aparición. Como indica la tabla 2, las tres estructuras conviven en el español peninsular del siglo XX pero con diferentes grados de frecuencia. *Venga a + infinitivo* sigue la

<sup>8</sup> Se incluyen en *otros* funciones perifrásticas (aproximativa, modal) y no perifrásticas (verbo de movimiento) de la construcción.

tendencia de años anteriores mostrando otros usos perifrásticos. Si comparamos las tablas 1 y 2, observamos que la frecuencia de la variante *venga* + infinitivo experimenta un descenso a partir de la segunda mitad del siglo XX, mostrando una preferencia por el uso de una preposición, ya sea *a* o *de*. A partir de este momento, la estructura experimenta una tendencia a la baja del número de apariciones hasta llegar al momento actual en que su frecuencia es secundaria con respecto a la de la estructura con *a*. En cuanto a *venga de* + infinitivo, la tabla indica que esta construcción extiende su uso en la segunda mitad del siglo XX y sigue mostrando una función iterativa:

- (49) [...] gachó con los suizos, qué tíos, claro que se acuestan muy temprano, yo no sé cómo pueden, y *venga de beber* leche, hala, hala, leche y más leche... [...] (A. Zamora Vicente, 1972, *A traque barraque*, cfr. CORDE).
- (50) En cambio, yo, *venga de ensayar* métodos. Así que ni muescas en la camilla ni calamidades para mis alumnas (A. Zamora Vicente, 1972, *A traque barraque*, cfr. CORDE).
- (51) Ella, como es educada tal que una duquesa, *venga de preguntarme* y preguntarme y que si yo necesitaba que me giraba. (J. García Hortelano, 1972, *El gran momento de Mary Tribune*, cfr. CORDE).

Los ejemplos y las tablas en esta sección señalan variación estructural de la construcción fija iterativa, variación que se manifiesta incluso dentro de una misma obra:

- (52) Y en cuanto nos callábamos, él *venga de mirarme* de reojo, un poco así (M. Delibes, 1966, *Cinco horas con Mario*, cfr. CORDE).
- (53) pues a hacerme la boba, que luego, al despedimos, *venga a mirarme* a los ojos, y me retuvo un buen rato (M. Delibes, 1966, *Cinco horas con Mario*, cfr. CORDE).

Entendemos que esta variación estructural sería una prueba de que la construcción iterativa no proviene de la perífrasis terminativa, sino de un valor discursivo de *venga* que desarrolla una función de operador exclamativo. Como ya indicamos, los primeros ejemplos de la estructura no contienen preposición, lo cual sería una prueba más de que la gramaticalización ocurre a partir de la forma discursiva *venga* en un contexto sintáctico-pragmático específico.

La construcción presenta fijación estructural unos años después. González Sanz afirmaba que el primer ejemplo data de 1970, pero si tenemos en cuenta las estructuras *venga* + infinitivo y *venga de* + infinitivo, la fijación ocurre unos años antes:

- (54) Bueno, pues tú *venga de tirarle* de la lengua, con que si ganaba mucho o poco (M. Delibes, 1966, *Cinco horas con Mario*, cfr. CORDE).
- (55) ¿de qué se va uno a quejar? Bueno, pues tú *venga de llorar*, que parecía que te mataban (M. Delibes, 1966, *Cinco horas con Mario*, cfr. CORDE).
- (56) Nosotros, *venga de informar* al Ministerio que no y que no (J. Calvo Sotelo, 1957, *Una muchachita de Valladolid. Comedia en dos partes*, cfr. CORDE).
- (57) Yo, al principio, dije que no, que me hacía mucho extravío que yo no tenía que pasar por Tomelloso en este viaje, que yo iba a Valencia. Y ellos *venga rogarme* (F. García Pavón, 1968, *El reinado de Witiza*, cfr. CORDE).
- (58) [...] las sirenas me agarraron desde el borde y todos *venga de felicitar*me, y de gozarla, (M. Delibes, 1958, *Diario de un emigrante*, cfr. CORDE).

Estos ejemplos contienen la estructura fija precedida por un sintagma nominal que no concuerda con la forma *venga* y que por lo tanto consideramos que ejerce una función focal diferente de la del sujeto como afirmaba González Sanz.

**3.2. Explicación de la homonimia de *venga a* + infinitivo (perífrasis terminativa vs. construcción fija).** La adición de la preposición en la construcción podría deberse a razones fonológicas por una confusión producida en el paso de un elemento de uso oral a su representación escrita. Es decir, el hecho de que *venga a* y *venga* se pronuncien de la misma forma ['ben.ɣa] en el habla natural podría estar relacionado con la fijación de la estructura *venga a* + infinitivo. No obstante, creemos que la homonimia entre la estructura perifrástica y la iterativa se puede explicar a partir del esquema *auxiliar* + *a/de* + infinitivo (perífrasis como *venir a* + infinitivo, *deber de* +

infinitivo, *ir a* + infinitivo) que podría haber desencadenado un proceso de reanálisis por analogía. La analogía “es la tendencia a modificar algunas formas de un paradigma a fin de regularizarlo, basada en la capacidad humana de percibir semejanzas y generalizarlas” (Cuenca y Hilferty, 1999: 155). Sería posible pensar que la presencia de la preposición en la construcción iterativa se debe a la tendencia de esta estructura a la regularización asimilándose a estructuras con infinitivos que la requieren. De hecho, al observar ambas estructuras, entendemos que nos encontramos por una parte ante un proceso de analogía formal, por la presencia de la preposición y por otra ante un caso de analogía semántica, por el sentido de temporalidad que comparten. Sin embargo, como veremos en la siguiente sección, la noción temporal de ambas construcciones surge de forma independiente.

Los datos encontrados nos llevan a proponer que la forma iterativa no gramaticalizaría a partir de la estructura perifrástica, por lo tanto las estructuras terminativa e iterativa no comparten génesis. Por una parte, la estructura iterativa parece mostrar variación en cuanto al uso de la preposición, ya que selecciona tanto *a* como *de*, que de hecho son las preposiciones de dirección más comunes con este verbo. Por otra parte, al valor temporal de *venga* se le suman otros significados que manifiestan una evaluación negativa y que surgen en contextos pragmáticos específicos y que explicamos en 3.4. En la construcción fija, la forma *venga* adquiere un valor añadido de subjetividad. Además de lo que acabamos de exponer, no hay que olvidar que la partícula *venga* extiende su contexto de uso adquiriendo también rasgos de evaluación negativa y de repetición (en este caso de cantidad) cuando acompaña a sustantivos. En dicho contexto, la partícula *venga* tendría valor cuantificador, como aparece en los ejemplos (38) (*vengan golpes*), (41) (*vengan pases*) (valor analizado en Garnes, 2013), lo cual apoyaría la hipótesis de que la partícula tiene como origen el MC y no la perífrasis verbal.

En resumen, la homonimia de ambas estructuras se debe a que la forma perifrástica *venga a* + infinitivo gramaticaliza a partir del verbo *venir* en su forma en indicativo, mientras que la construcción fija lo hace a partir de la forma invariable *venga*, en su uso discursivo que gramaticaliza a partir de la forma subjuntiva/imperativa.

**3.3. Explicación de la noción temporal de la estructura iterativa.** Si como hemos argumentado anteriormente, el origen de las dos construcciones es independiente, ¿cómo podemos explicar que ambas hagan referencia a la dimensión temporal? ¿Se trataría de una coincidencia? Como indican varios estudios de tipología lingüística, no es casualidad que verbos que expresan movimiento en el espacio, como *ir* y *venir*, den lugar a perífrasis temporo-aspectuales en diferentes lenguas. Esto se debe a la forma en que los humanos conceptualizan su entorno y a la existencia de mecanismos cognitivos que nos llevan a entender lo más abstracto en términos de lo más concreto (Garachana Camarero, 2009: 70).

Varios estudios se han centrado en analizar cómo se desarrollan los valores temporales de las perífrasis cuyo auxiliar es originalmente un verbo de movimiento (Aaron, 2006; Bravo Martín, 2008; Garachana Camarero, 2009; González Sanz, 2013; Hopper y Traugott, 1993; Melis, 2006; Pérez Saldanya, 2006). Este cambio se explicaría a partir de las implicaturas conversacionales que surgen con el uso de una construcción en un contexto determinado, llevando a la codificación gramatical de los significados asociados con la subjetividad del hablante y su actitud hacia el enunciado. El ejemplo prototípico que suele aparecer en la literatura es la evolución de *ir* desde su función original de verbo de movimiento a auxiliar de una perífrasis junto a un infinitivo expresando futuridad en varias lenguas. Según Garachana Camarero (1999: 164), el siguiente esquema representaría el mencionado cambio:

(59) movimiento > intencionalidad > futuro

A partir de una construcción que expresa movimiento se desprende un sentido de intencionalidad, ya que indica desplazamiento hacia un lugar con una intención concreta. En

algunos contextos el valor intencional se convencionaliza y a partir de aquí surge el significado de futuridad porque las intenciones se proyectan hacia el futuro. En este cambio surge una implicatura conversacional que posteriormente se convencionaliza (Garachana Camarero, 1999: 164).

El proceso de gramaticalización de un verbo de movimiento a un auxiliar que expresa tiempo en diferentes lenguas se explica, según Garachana Camarero (2009: 70), a partir de un proceso metafórico por el cual el tiempo se concibe en términos de espacio. Respecto al verbo *venir*, la implicatura de temporalidad surge cuando el verbo se usa en sentido metafórico indicando un movimiento en el tiempo del tipo “aproximación a una situación o estado”, por lo que nos encontramos ante la metáfora EL TIEMPO ES ESPACIO (Garachana Camarero, 2009: 80). De hecho, la dimensión temporal expresada por el verbo de movimiento *venir* se extiende a otras estructuras en las que dicho verbo aparece como auxiliar. Un ejemplo lo encontramos en la construcción *venir* + gerundio, que a menudo aparece acompañada por un complemento introducido por preposiciones como *desde* (la cual al igual que *de* y *a*, es compatible con el significado espacial etimológico del auxiliar *venir*) (Garachana Camarero, 2012).

(60) *Va recuperándose poco a poco.*

(61) *Vengo advirtiéndotelo desde hace tiempo, así que ahora no te quejes.*

Según el *Manual de la Nueva Gramática* de la RAE (2010: 550), *venir* + gerundio “describe un proceso que se desarrolla a partir de un punto anterior al acto de habla [...] que puede incluso prolongarse más allá [...] Se construye a menudo con modificadores que indican el límite o final del proceso, o bien su duración”. Markič (2011: 137) describe la perífrasis verbal *venir* + gerundio como “una perífrasis verbal aspectual continuativa que abarca una acción desde su inicio hasta un punto central de su desarrollo sin señalar su final”. La acción durativa expresada por esta perífrasis se desplaza desde el pasado hacia el presente, por lo que existen ciertas restricciones de uso:

(62) *El tren se viene acercando.*

(63) \**El tren se viene alejando.*

Esta restricción se debe, según Garachana Camarero (2012), a que algunos verbos auxiliares conservan restos de sus valores semánticos. En (63) la orientación deíctica del auxiliar *venir* indica movimiento hacia el hablante, de modo que no podemos usar *venir* + gerundio con verbos que indiquen alejamiento (Markič 2011: 137).

Vemos que otras estructuras con el verbo *venir*<sup>9</sup> como auxiliar adquieren significado temporal manteniendo quizás ciertas implicaturas que surgían con el uso del verbo original. A partir de estos datos, podríamos concluir que la construcción fija adquiere su valor temporal a partir de la expresión terminativa. Sin embargo, observamos en (64) que con el uso de *venga* como MC también surge una implicatura de repetición y progreso de la acción en unos contextos de uso determinados:

(64) A mi oficial le pegaron un tiro en la pierna y otro en un carrillo. Cada vez que hablaba escupía sangre y trozos de muelas, y *venga*, el tío no callaba ni a la de veinticuatro, arrastraba la pierna, y *venga*: “que resistáis, que resistáis.” Así estuvo dos horas (I. Aldecoa, 1954, *El fulgor y la sangre*, cfr. *CORDE*).

En (64) el interlocutor está recordando su experiencia durante la Guerra Civil Española. En este texto, *venga* tiene función de MC con valor modal a través del cual el hablante enfatiza la duración y repetición de una acción: el oficial no para de hablar y repite “que resistáis” a pesar de haber sido disparado en la cara. Observamos un paralelismo entre la forma conversacional y *venga* del ejemplo (64) y la construcción iterativa *venga* + infinitivo. Recordemos que *y venga a* +

<sup>9</sup> Recordemos también el valor tempo-aspectual de la perífrasis en francés *venir de* + infinitivo. En otras lenguas románicas (sobreselvano y engandino hablado), la perífrasis *venir a* + infinitivo gramaticaliza con valor de futuro (Garachana Camarero 2009: 79).



infinitivo es la estructura más común y, de hecho, la primera que se documenta (ejemplos 24, 25, 26, 27, 28). Por lo tanto, en el plano estructural ambas aparecen precedidas por la conjunción *y*, y en el ámbito semántico, ambas sirven para enfatizar la repetición de una acción con evaluación negativa. Esta correspondencia sintáctica, semántica y pragmática nos incita a creer que la partícula *venga* de la estructura iterativa es en realidad el MC una vez éste ha consolidado y desarrollado sus usos interjetivos antes del siglo XX. Como vimos en la sección 1.1. con el uso interjetivo de la combinación *y venga* surge una implicatura de repetición de una acción con un valor de disconformidad o protesta. Esta unidad habría dado lugar a una construcción con un uso intensificador en un contexto sintáctico-pragmático determinado (junto a infinitivos y sustantivos cuando el hablante evalúa negativamente un hecho). Tratamos de corroborar esta correspondencia rastreando los primeros ejemplos de *y venga* como unidad interjetiva, y nos encontramos con que ni el *CORDE* y ni el *CE* contienen ejemplos del uso de esta unidad interjetiva anteriores a la segunda década del siglo XX. Hemos tratado de salvar el obstáculo metodológico desarrollando una nueva búsqueda de textos que reflejen rasgos del habla coloquial similar a la obra *Cuentos populares españoles*. Nos hemos encontrado con otra obra clave en la que aparecen numerosos ejemplos tanto de la forma interjetiva como de la construcción iterativa *venga a* + infinitivo. Se trata de una colección de cuentos populares murcianos que fueron transmitidos durante siglos de boca a boca: *El cuento folclórico en Cartagena*. Son numerosos los ejemplos encontrados con la unidad interjetiva *y venga*, aunque aquí solamente seleccionamos algunos.

- (65) Eso era un minero que trabajaba en una mina muchísimo tiempo, y el amo de la mina pos observaba a los trabajadores, pero en aquel le puso más interés porque se tiraba horas y horas allí, pendiente a él y no paraba, *y venga y venga y venga*. La suerte del pobre. [...] Y a otra mañana bien tempranico allí, y dale que te pego, y dale que te pego.
- (66) Aquel que llevaba diez burros, y cuando llega al sitio se pone a contar los burros.  
-Nueve.  
*Y venga* otra vez, y nueve. Claro, le faltaba un burro porque no contaba donde iba él *subío*.
- (67) *Y tos venga a insistirle y venga* y que comas y que comas. No hubo manera de que cogiera *na* de la mesa.
- (68) Y bueno, pues se van de viaje de novios y *venga a pasearse* y *venga p'allá y p'acá* y la novia *dise*:  
-¡Vamos a llegar a un sitio que yo voy ya que...! -Espérate un poco más mujer.  
*Y venga*, y ya cuando llegó un momento *dise*:
- (69) Eso era que se peleaban mucho, el matrimonio. Ellos siempre estaban *disgustaos* y si él le *desía* una cosa ella le contestaba otra, *y venga y venga*.
- (70) Un cura iba en un tren allí *sentao* y otro enfrente está santiguándose, *y venga*, y más *venga*.
- (71) Y, hija mía, y qué sufrir tenía el cura, *y venga, y venga*, que estaba *preñado* y que estaba *preñado*, *y venga a ir* a los médicos y *to*.
- (72) -¡Yo soy el más feliz del mundo! ¡Yo soy el más feliz!  
-*Y venga*: ¡Soy el más feliz!
- (73) Está un cura confesando y tiene una cola... *Y venga y venga* y no termina nunca. Y ya, cuando ya le queda poco, llama al monaguillo y le dice: [...]

Estos ejemplos muestran la estrecha relación entre la unidad interjetiva *y venga* y la construcción iterativa *venga a* + infinitivo (en los ejemplos (68) y (69) en que se combinan ambas formas vuelve a aparecer la conjunción *y* introduciendo la estructura iterativa). En todos los ejemplos, la forma conversacional *y venga* indica repetición de la acción y evaluación negativa. Por tomar un ejemplo, en (65), frases como *se tiraba horas y horas allí, no paraba, y dale que te pego, y dale que te pego* corroboran la interpretación de *y venga* como indicador de repetición de la acción y hastío.

Cabe señalar que en esta obra de tradición oral no se especifican detalles cronológicos sobre el origen de los cuentos, sin embargo algunos de ellos aparecen reproducidos en otra obra titulada *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro* (Sánchez Ferra, 2008), lo que los situaría en el siglo XVIII. Al tratarse de un repertorio de cuentos folclóricos transmitidos por vía esencialmente oral,

debemos ser cautos con las conclusiones sobre su estudio. Nos encontramos ante una serie de transcripciones recientes de cuentos antiguos que fueron recopilados entre los años 2000 y 2008. El corpus de textos fue recogido mediante entrevistas orales con diferentes informantes entre 51 y 95 años de edad naturales de la región de Murcia. Según el autor, este repertorio de cuentos estaba vigente entre los años cuarenta y cincuenta del siglo XX y se habría mantenido invariable desde varios siglos atrás (Sánchez Ferra, 2010: 42). Aunque el autor insiste en que se ha reproducido la información de manera fiel a la narrada (como vemos en los ejemplos se incluyen palabras que no se ajustan al castellano normativo), en el proceso de transcripción y edición de textos siempre ocurre algún tipo de manipulación. Nos enfrentamos a una nueva traba metodológica que se manifiesta en la dificultad de explicar la consolidación cronológica del MC *y venga* sin datos diacrónicos, por lo que desconocemos si la aparición de la combinación interjectiva es anterior a la de la estructura iterativa. No obstante, la relación entre ambas ha quedado de manifiesto con los ejemplos anteriores.

Una prueba más de la relación entre la partícula iterativa *venga* de la construcción fija *y venga* como MC es la existencia de la expresión reiterativa *venga y dale* a partir de las interjecciones homónimas:

- (74) Quinientos mil barriles de uva de Almería, sin novio, a punto de pudrirse en el puerto, y los alemanes que no y que no, y yo *venga y dale*, que si la uva tiene propiedades diuréticas y que si tal y que si cual [...] (J. Calvo Sotelo, 1957, *Una muchachita de Valladolid. Comedia en dos partes*, cfr. CORDE).
- (75) El viento, enfadadísimo, a ver, fijese, viento de marzo, el de peor iniciativa, la arrebató con tal furia que mi Chonina salió disparada por el aire, así, así, para allá, para acá, ssss, sss, *venga y venga, y venga y dale*, y subía, subía, las faldas hinchadas, rellenas de viento (A. Zamora Vicente, 1972, *A traque barraque*, cfr. CORDE).
- (76) “¡Llégale, que no vale ná!” *Y venga, y dale* con que no vale ná; y yo, hartado de oírsele, le digo: “¿No vale ná y ha costao tres mil pesetas?” (A. Díaz-Cañabate, 1952, *Historia de una tertulia*, cfr. CORDE).

En estos ejemplos se enfatiza una repetición de una acción: En (74) el hablante insiste sobre las propiedades de la uva intentando persuadir a unos alemanes para que la compren. En (75) la acción que se repite es la del viento moviendo a Chonina de un lado para otro. Destacamos que en estos ejemplos también aparece otra expresión iterativa formada por la repetición del MC: *venga y venga* (en los ejemplos (16) y (31) también encontramos la variante *venga que venga*). Por su parte, la forma *dale* también produce una serie de frases fijas repetitivas con evaluación negativa a partir de su función interjectiva: *dale que te pego, dale que dale, dale que le das, y dale* que ya se documentan en el CORDE en la primera mitad del siglo XIX.

Con estos datos sobre el valor interjectivo de la combinación *y venga* consideramos comprobada la relación entre el MC y la partícula intensificadora *venga* de la construcción fija *venga a + infinitivo*. En estas líneas hemos argumentado tres razones principales: En el plano sintáctico, la existencia de la conjunción *y* en más del 90% de los ejemplos encontrados hasta la primera mitad del siglo XX nos lleva a pensar que formaba parte de la estructura original. En el plano semántico, ambas formas enfatizan la repetición de una acción. La conjunción copulativa contiene un valor semántico de adición que muestra una relación estrecha con la repetición (Coseriu, 1968). Por último, en el ámbito pragmático las dos unidades comparten función pragmática, ya que contienen una evaluación negativa por parte del hablante (evaluación que será explicada en la siguiente sección).

**3.4. Explicación del significado evaluador de la estructura iterativa.** Maldonado (2012: 292) afirma que según un postulado de reforzamiento pragmático, “las formas subjetivas se pueden hacer cada vez más subjetivas en la medida en que el hablante va teniendo mayor necesidad de hacerse presente en el evento”. En este caso, la estrecha relación de la partícula *venga* de la construcción fija con el MC explicaría el grado de subjetivización que ha adquirido la estructura

*venga a* + infinitivo con una gran presencia de la opinión del hablante. Este proceso de subjetivización de verbo a MC conlleva: “Carencia de sujeto, adquisición de un alcance extraoracional, fijación morfológica en singular, imposibilidad de paráfrasis mediante verbos afines, rechazo de marcas sintácticas habituales en el uso como verbo pleno, escisión entonativa, rechazo de la complementación” (Octavio de Toledo y Huerta, 2001-2002: 53). Durante el proceso de subjetivización que ha experimentado *venga* desde su forma verbal hasta su forma discursiva se han desarrollado diferentes valores que se interpretan en función del contexto. Como ya vimos en 1.1, la combinación *y venga* puede indicar evaluación negativa por parte del hablante (rechazo, desacuerdo, protesta, etc.). Este incremento de la presencia del hablante en el evento se transfiere a la construcción iterativa.

A lo largo del siglo XIX la forma *venga* se especializa en un MC que se extiende a varios contextos de uso (Castillo Lluch, 2006). Cuando el MC aparece junto a un verbo en infinitivo en contextos de evaluación negativa, surgen una serie de implicaturas que el oyente interpreta como un desacuerdo por parte del hablante (además de iteración o duración de la acción como vimos en el anterior apartado). Observemos los siguientes ejemplos en los que la entonación y la pausa es primordial a la hora de interpretar *venga* como MC y no como parte de la estructura iterativa:

- (77) Una fiera, Gayolita. Pero se ha derrumbado. Se ha desmoronado como un montón de piedras mal calzadas que empieza a rodar una, allá va, y cede la de abajo *y venga, a rodar* todas. (C. Zaragoza, 1981, Cristóbal, *Y Dios en la última playa*, cfr. CREA).
- (78) Era el el complejo ése de chico que había, que querían estudiar y tenían que hacer universidades como fuera. Entonces fueron las prisas, yo creo, de esa época que *¡venga!, a hacer* universidades *y ¡venga!, echar* cemento y así ha pasado (España oral, Conversación 11, Universidad de Alcalá de Henares,; cfr. CREA).

En (77) y (78) el MC *y venga/¡venga!* aparece ante un verbo en infinitivo evaluando de forma negativa un hecho. En (77) un derrumbe en el que cae una piedra tras otra y en (78) se critica la época en que en España se construyeron muchas universidades. Como se ha mencionado anteriormente, éste es el contexto que desencadena el cambio de MC a partícula intensificadora iterativa por las siguientes razones semántico-pragmáticas:

“[E]l marcador *venga* no contiene semánticamente la noción de disconformidad, ni expresa abiertamente el desacuerdo del hablante, pero sí ofrece al oyente las inferencias necesarias para interpretar el enunciado de una forma determinada, por lo que el nuevo significado parece surgir casi de forma inevitable debido al peso subjetivo que la partícula discursiva conlleva.” (Garnes, 2013)

En los ejemplos anteriores, el MC *y venga* modifica el significado del infinitivo que le sigue, ya que los verbos *rodar*, *hacer* y *echar* se interpretan como acciones con una duración que el hablante considera demasiado extensa o repetitiva. Observamos más claramente esta modificación si analizamos el significado de (77) y (78) sin el uso del MC:

- (79) Una fiera, Gayolita. Pero se ha derrumbado. Se ha desmoronado como un montón de piedras mal calzadas que empieza a rodar una, allá va, y cede la de abajo (*y*) *a rodar* todas. (C. Zaragoza, 1981, Cristóbal, *Y Dios en la última playa*, cfr. CREA).
- (80) Era el el complejo ése de chico que había, que querían estudiar y tenían que hacer universidades como fuera. Entonces fueron las prisas, yo creo, de esa época que *a hacer* universidades (*y*) *echar* cemento y así ha pasado (España oral, Conversación 11, Universidad de Alcalá de Henares. cfr. CREA).

El ejemplo (79) ya no se interpreta como una acción iterativa ni se enfatiza la evaluación negativa y en (80) obtenemos una frase agramatical sin el MC. De hecho, sin *venga* podríamos entender que los ejemplos hacen referencia al inicio de una acción en lugar de la repetición. Por tanto, vemos como *venga* MC puede enfatizar el significado iterativo de una acción, y una vez que aparece en esta posición preverbal se da el contexto necesario que lleva a este marcador a entrar en una trayectoria de cambio semántico-pragmático y sintáctico y a ser utilizado como partícula intensificadora. Por ejemplo, en una construcción como (81), la forma *venga*, que es usada como

MC para expresar desacuerdo, habría sido reinterpretada por el oyente como una partícula que introduce el sintagma preposicional, como en (82).

(81) *Y venga, a rodar.* [venga] [a [rodar]]

(82) *Y venga a rodar.* [venga [a [rodar]]]

*Venga* actúa como un MC en (81) pero después de ser reanalizada, se reinterpreta como un marcador con función cuasi-adverbial en (82), entrando a formar parte de la estructura sintáctica de la oración. Con ambas funciones (MC e intensificador) el hablante expresa evaluación negativa ante un hecho, pero en el ejemplo (82), el hablante expresa además la idea de una acción continuada o iterativa. Con el enunciado (81), el marcador *venga* no contiene inherentemente la noción de iteratividad, pero su uso en este contexto obliga al oyente a inferirla. A partir de ahí se reanalizaría en la estructura (82). En esta nueva construcción, *venir* no actúa como verbo, ya que al igual que ocurre con su función como MC siempre aparece en la tercera persona singular, con o sin preposición (alternando entre *a* y *de*) y seguido de infinitivo.

En Garnes (2013) se observa que este cambio se produjo mediante un proceso de subjetivización, término comúnmente empleado dentro de la teoría de la gramaticalización, ya que muestra la forma en la que un significado pragmático se convencionaliza y pasa a formar parte de la gramática de la lengua (Company Company, 2004a). La subjetivización “ha hecho evidente cómo ciertas construcciones convencionalizadas en la gramática de una lengua son resultado de procesos de cambio lingüístico que incorporan a la gramática significados pragmáticos varios que codifican la actitud y valoraciones del hablante ante lo comunicado [...]” (Company Company, 2004b: 1). En el caso de *venga*, el verbo *venir* parte de un significado básico que hace referencia a un movimiento en el espacio hacia el hablante. Como se demostró en Garnes (2013), en unos contextos sintáctico-pragmáticos específicos se activan otros de sus significados secundarios debido a ciertas inferencias pragmáticas que desencadena este uso. Posteriormente, los significados secundarios van tomando mayor relevancia, lo cual conlleva una recategorización de la forma *venga*. En estas nuevas funciones de *venga*, el contexto ejerce un papel fundamental para su interpretación, ya que su uso genera una serie de implicaturas conversacionales y el oyente necesitará realizar las inferencias necesarias para interpretar el significado. En una etapa posterior del proceso de gramaticalización, estas implicaturas conversacionales se convencionalizan en el significado de la partícula *venga*.

La motivación que explicaría que la partícula debe pasar por una etapa de MC antes de adquirir su significado actual se describirá en las siguientes líneas; sabemos que los MC son partículas independientes sintácticamente, por lo que pueden aparecer en cualquier posición con respecto al enunciado. Sin embargo, la posición que desencadena este cambio de MC a partícula intensificadora es una posición concreta que facilita la ambigüedad requerida para que surja un reanálisis sintáctico: inmediatamente antes del verbo en infinitivo. El ejemplo (81) representa la posición requerida para este cambio sintáctico, así como los contextos semánticos y pragmáticos que desencadenan el proceso de cambio.

Este estudio entiende que el origen de esta función no podría ser directamente la forma verbal *venga* por diferentes razones: a) *venga* como partícula comparte rigidez morfológica con su forma en marcador discursivo; se mantiene invariable en la tercera persona del singular del presente de subjuntivo, b) el contenido semántico-pragmático de esta partícula es más difícil de explicar desde su forma verbal que de su forma como marcador discursivo, ya que con la primera no comparte la idea de movimiento y con esta última comparte la noción de disconformidad, c) como hemos visto en el ejemplo (81), el uso del marcador *venga* ante un verbo en infinitivo puede indicar progresión e iteración, y d) la estructura sintáctica que surge con esta expresión también aparece con el marcador discursivo, como hemos visto en (80).

#### 4. UNA COMPARACIÓN ENTRE AMBOS RESULTADOS

Una vez recopilados estos datos y teniendo en cuenta la variación estructural, resumimos a continuación la cronología de los cambios según González Sanz (2013) y la propuesta en el presente trabajo:

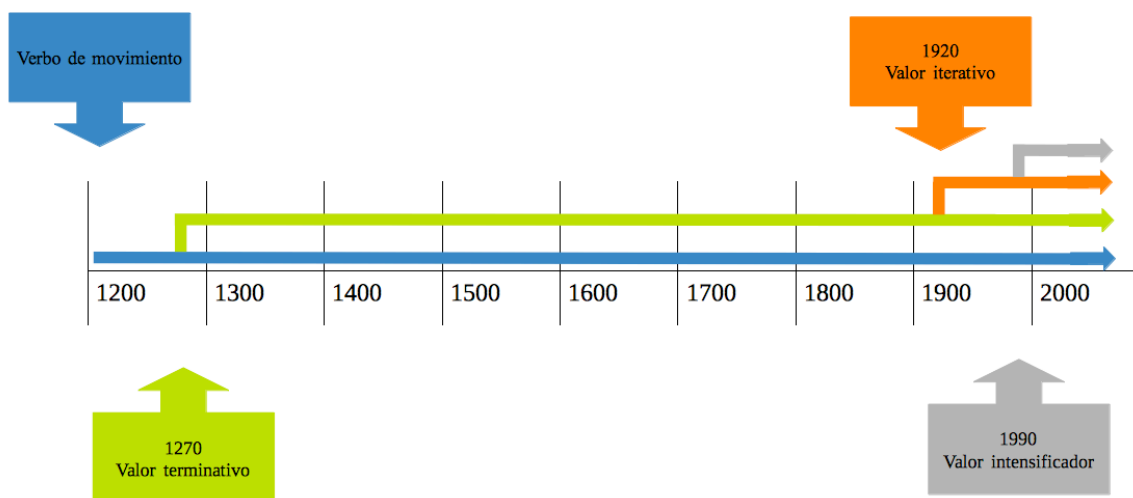


Figura 1 - Evolución del significado de *verga a + infinitivo* según González Sanz (2013).

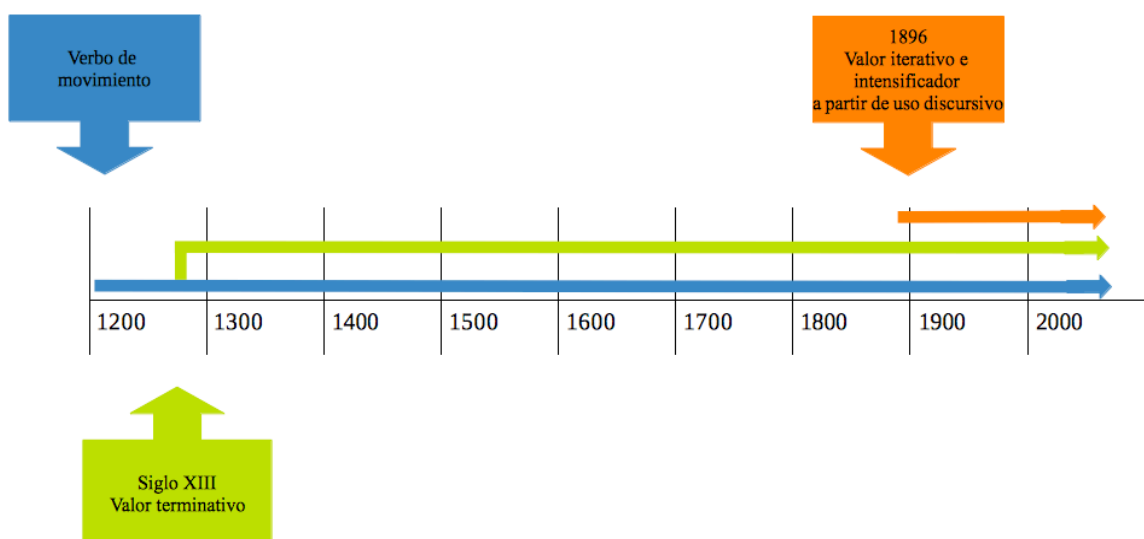


Figura 2 - Evolución del significado de *verga a + infinitivo* propuesta en este trabajo.

Las figuras 1 y 2 muestran una diferencia entre el trabajo de González Sanz y el presente análisis en cuanto al orden de aparición de la estructura iterativa, no así para la cronología de la estructura perifrástica. En resumen, los datos sincrónicos extraídos de los corpus revelan varios hechos relevantes; en primer lugar, la perífrasis *venga a + infinitivo* con significado resultativo supone la mayoría de los casos documentados en el corpus anteriormente al siglo XIX. El ejemplo ambiguo que encuentra González Sanz en el siglo XVI no es tal, ya que se ha descartado un significado iterativo tomando como referencia tanto el texto original como otras traducciones. En segundo lugar, el significado intensificador, que no recogen la mayoría de diccionarios y gramáticas, está ya presente en el corpus en el siglo XIX (aunque con un único ejemplo) y se extiende a lo largo del siglo XX.

Además de la cronología de aparición, otras de las razones que argumenta González Sanz para señalar la forma perifrástica como origen de la construcción fija son, en primer lugar, el hecho de

que ambas comparten estructura y, en segundo lugar, la referencia de ambas construcciones a la dimensión temporal. Respecto a la estructura común, como indican Garachana Camarero (2009) y Pérez Saldanya (2006) la gramaticalización de la perífrasis *venga a* + infinitivo con sentido terminativo ocurre desde su forma en indicativo. Por otra parte, en esta sección hemos comprobado que los datos del *CORDE* muestran variación estructural de la construcción iterativa *venga a* + infinitivo, por lo que creemos que la homonimia estructural de la construcción perifrástica e iterativa se debe a otras razones explicadas en 3.2. La noción temporal a la que ambas hacen referencia, ha sido explicada en la sección 3.3.

Para concluir esta sección, resumimos las diferencias principales entre el análisis de González Sanz y el del presente trabajo (en cursiva aparecen las conclusiones de González Sanz del apartado 2):

- a) *La construcción en la que el verbo venir aparece en presente del subjuntivo desarrolla dos usos fundamentales: un uso perifrástico y un uso como frase verbal invariable.* En este capítulo hemos demostrado que el desarrollo de ambos usos es independiente. Después de comparar los análisis diacrónicos de la perífrasis *venir a* + infinitivo en los trabajos de Garachana Camarero (2009) y González Sanz (2013) hemos observado varios hechos importantes. En primer lugar, no se han encontrado en el corpus ejemplos ambiguos entre ambas interpretaciones. Hemos demostrado que el ejemplo clasificado como ambiguo por González Sanz tiene una interpretación terminativa remitiéndonos al texto original en griego y a otras traducciones más recientes. En segundo lugar, hemos concluido que el desarrollo de los usos (terminativo e iterativo) de *venga a* + infinitivo es independiente; la perífrasis *venir a* + infinitivo gramaticaliza en la forma indicativa del verbo de movimiento *venir* (en construcciones en las que aparece seguido de preposición de dirección *a* y un verbo en infinitivo), no a partir de la forma subjuntiva, mientras que la construcción iterativa lo hace a partir de la forma discursiva de *venga* (que sí gramaticaliza en la forma subjuntiva/imperativa), lo cual explicaría que la construcción fija gramaticalice en una forma invariable y que adquiera los matices modalizadores que expresa. En tercer lugar, hemos observado variación estructural relativa al uso de la preposición. Se han encontrado las variantes *venga de* + infinitivo y *venga* + infinitivo con el mismo valor iterativo y evaluador que *venga a* + infinitivo, lo que a nuestro entender supone un apoyo más a la teoría de que la construcción perifrástica y la iterativa tienen origen diferente.
- b) *A partir de la perífrasis verbal con uso terminativo surgiría la construcción verbal invariable venga a + infinitivo que desarrolla una dimensión temporal con sentido de movimiento en el tiempo con dos variantes: un sentido iterativo y otro durativo.* Los primeros casos de su valor iterativo no aparecen en los corpus hasta el primer tercio del siglo XX y se concentran en fragmentos dialogales de una obra que recoge cuentos populares con un lenguaje oral y coloquial. Insistimos en el desarrollo independiente de ambas construcciones desarrollado en el párrafo anterior. En cuanto a la cronología de la evolución de los diferentes valores temporales, señalamos que, aunque sí es cierto que la mayoría de ejemplos iterativos se concentran en la obra *Cuentos populares españoles*, los primeros casos se encuentran unos años antes: a finales del siglo XIX en un texto del 1896 y en dos textos de principios del siglo XX, en 1906 y 1909. En cuanto a la noción de tiempo a la que ambas hacen referencia estaría relacionada con restos del valor semántico inicial del verbo *venir* que se trasladan tanto a *venga* como auxiliar, como a su función de MC.

- c) Según González Sanz en el CORDE no aparece la estructura *venga a + infinitivo con una interpretación más progresiva que reiterativa ni con una gran carga intensiva. La fijación de la estructura sería sumamente reciente, ya que el primer ejemplo data de 1970. La intensificación sería todavía más reciente, ya que los escasos ejemplos encontrados datan de principios de la década de los 90 y se restringen al discurso periodístico. Las muestras extraídas del CORDE señalan una diferencia de tan sólo doce años entre el empleo como intensificador exclamativo y su empleo iterativo. Además, según estos ejemplos, el uso como intensificador exclamativo sería anterior (1896) (un siglo antes de lo indicado por González Sanz) a la interpretación iterativa. No obstante, en el CREA, se multiplican los ejemplos de la estructura iterativa *venga a + infinitivo*.*

El hecho de que estos ejemplos aparezcan en la lengua escrita a finales del siglo XIX nos lleva a pensar que esta estructura ya se usaba en la lengua oral años antes. Entendemos que su aparición en la lengua escrita ocurre una vez la forma ya se ha consolidado en la lengua oral. En cuanto a la fijación de la estructura, si tenemos en cuenta las variantes *venga + infinitivo* y *venga de + infinitivo*, ocurriría años antes. En las figuras 1 y 2 hemos esquematizado las diferencias cronológicas de ambos trabajos.

## 5. CONCLUSIONES

En este trabajo hemos tratado de concretar el origen y la expansión del significado más reciente de *venga* como partícula intensificadora.

En nuestro análisis hemos aportado las razones por las que consideramos que la partícula *venga* ha pasado por una etapa de MC antes de adquirir su función como partícula intensificadora en la construcción iterativa. Hemos observado también que al contrario de lo que concluye González Sanz la función exclamativa (en la forma *venga + infinitivo*) es previa a la iterativa y en su primera aparición carece de preposición. Existe además la variante *venga de + infinitivo* con el mismo significado de evaluación y duración de la acción con un primer ejemplo en 1921, lo cual indicaría que ambas preposiciones pudieron ser añadidas con posterioridad.

Por otra parte, en la sección 3.4 hemos comprobado que el significado evaluador de la estructura resulta más difícil de motivar directamente desde su forma verbal que desde su forma discursiva, ya que parece que la partícula *venga* ha pasado primero por una etapa de MC con la que se impregna del valor evaluador de la partícula discursiva. De ser así, *venga* seguiría una línea evolutiva similar a la de otras partículas intensificadoras como *vaya* y *toma* (Octavio de Toledo y Huerta, 2001; González Sanz, 2011) que pasan anteriormente por una etapa de MC antes de desarrollar una función intensificadora.

## BIBLIOGRAFÍA

- AARON, J. E. (2006), "Me voy a tener que ir yendo: A Corpus-Based Study of the Grammaticization of the *ir a + INF* Construction in Spanish", N. Sagarra y A. J. Toribio (eds.): *Selected Proceedings of the 9<sup>th</sup> Hispanic Linguistics Symposium*, Somerville, MA, Cascadilla Press, 263-272.
- BRAVO MARTÍN, A. (2008), "La perífrasis *ir a + infinitivo* en el sistema temporal y aspectual del español", Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- CASTILLO LLUCH, M. (2006), "La formación de los marcadores discursivos *vaya, venga, anda* y *vamos*", C. Company Company y J. G. Moreno de Alba (eds.): *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, México: UNAM, 1739-1752.

- CESTERO MANCERA, A. M. y MORENO FERNÁNDEZ, F. (2008), “Usos y funciones de *vale* y *¡venga!* en el habla de Madrid”, en *Boletín de Lingüística*, 20, 29, 65-84.
- COMPANY COMPANY, C. (2004a), “¿Gramaticalización o desgramaticalización? Reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español”, en *Revista de Filología Española*, LXXXIV, 1, 29-66.
- (2004b), “Gramaticalización por subjetivización como prescindibilidad de la sintaxis”, en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, LII, 1, 1-27.
- COSERIU, E. (1968), “Coordinación latina y coordinación románica”, *Actas del III Congreso Español de Estudios Clásicos*, SEEC. Madrid, 35-58.
- CUENCA, M. y HILFERTY, J. (1999), *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona, Ariel.
- DAVIES, M. (2002-), *Corpus del español: 100 million words, 1200s-1900s*. <http://www.corpusdelespanol.org/>.
- CRESPO GÜEMES, E. (1979), *Introducción, traducción y notas, Heliodoro, Las etiópicas o Teágenes y Cariclea*, Madrid, Gredos.
- GALLÉN, E. (2014), “Traducción y reescritura de Terra Baixa de Àngel Guimerà”. Edición digital a partir de *Actas del XVII Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, Barcelona, Universitat Pompeu Fabra; Madrid, Sociedad Española de Literatura General y Comparada, 187-200.
- GARACHANA CAMARERO, M. (1999), “Los procesos de gramaticalización”, en *Moenia: Revista lucense de lingüística y literatura*, 5, 155-172.
- (2009), “Gramática y pragmática en la evolución de las perífrasis verbales: el caso de *venir* + *a* + *infinitivo*”, en *Español actual: Revista de español vivo*, 92, 69-102.
- GARCÍA DINI, E. (1996), “Frasas fijas y estructuras repetidas. Lo spagnolo d’oggi: forme della comunicazione”, *Atti del Convegno di Roma (Associazione Ispanisti Italiani)*, 15-16 marzo 1995, 2, Roma, Bulzoni, 35-48.
- GARNES, I. (2013), “Las funciones de *venga* como intensificador en el español peninsular”, Ana M. Carvalho y Sara Beaudrie (eds.): *Selected Proceedings of the 6<sup>th</sup> Workshop on Spanish Sociolinguistics, 2012*, Somerville, MA, Cascadilla Press, 20-31.
- GONZÁLEZ SANZ, M. (2011), “Proceso de gramaticalización y subjetivización de *toma*”, en *Res Diachronicae*, 12, 51-65.
- (2013), “Usos y valores de *venga a* + infinitivo”, en *Iberoromania*, 77, 1, 72-89.
- GRAS, P., POLANCO, F. y SANTIAGO, M. (2005), “Forma, función y evolución del marcador conversacional *venga* en español”, P. López Cano (coord.): *Actas VI Congreso de Lingüística General*, 1621-1635.
- GUIMERÀ, A. (2006 [1896]), *Terra Baixa*, Barcelona, Butxaca, 62.
- HOPPER, P. y TRAUGOTT, E. (1993), *Grammaticalization*, Cambridge, Cambridge University Press.
- LÓPEZ QUERO, S. (2007), “Función pragmadiscursiva de *venga*”, en *Revista Virtual de Estudos da Linguagem-ReVEL*, 5, 8, 1-15.
- LUQUE TORO, L. (2009), “Aspectos pragmáticos y cognitivos de los marcadores discursivos de las formas verbales de *andar*, *ir* y *venir*”, *Léxico Español Actual II*, Venezia, Cafoscarina, 131-144.
- MALDONADO, R. (2012), “Espacios próximos: de la experiencia pragmática a la subjetivización”, *Forma y función*, 25, 2, 285-320.
- MARKIČ, J. (2011), “Acerca de las perífrasis verbales *ir* y *venir* + gerundio en español, portugués y gallego”, en *Verba Hispanica*, 19, 129-141.



- MELIS, C. (2006), “Verbos de movimiento. La formación de los futuros perifrásticos”, C. Company Company (coord.): *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*, 2, México, Fondo de Cultura Económica, UNAM, 873-968.
- OCTAVIO DE TOLEDO Y HUERTA, A. S. (2002), “¿Un viaje de ida y vuelta?: la gramaticalización de *vaya* como marcador y cuantificador”, en *Anuari de filologia. Secció F, Estudis de llengua i literatura espanyols*, 11, 12, 47-72.
- PÉREZ SALDANYA, M. (2006), “Entre *ir* y *venir*, del léxico a la gramática”, C. Company Company y J. G. Moreno de Alba, J. (eds.): *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, México, UNAM, 159-184.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*, <<http://corpus.rae.es>>.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*, <<http://corpus.rae.es>>.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2010), *Nueva gramática de la lengua española. Manual*, Madrid, Espasa.
- SÁNCHEZ BARBUDO, A. (1957), “Vulgaridad y genio de Galdós: el estilo y la técnica de *Miau*”, en *Archivum*, 7, 48-76.
- SÁNCHEZ FERRA, A. J. (2008), “La imposibilidad de la utopía en el cuento folklórico tradicional”, F. Carmona y J. M. García Cano (eds.): *Utopía en la literatura y en la historia*, Murcia, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 257-272.
- (2010), *El cuento folklórico en Cartagena*, Murcia, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.
- SÁNCHEZ NIETO, M. (2003), “Expresión de la repetición de una situación: Un estudio contrastivo unilateral a partir de construcciones perifrásticas españolas”, R. Muñoz Martín (ed.): *Actas del I Congreso Internacional de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación*, 287-312.
- SCHRAIBMAN, J. (1967), “Los estilos de Galdós”, N. Polussen y J. Sánchez Romeralo (coord.): *Actas del Segundo Congreso Internacional de Hispanistas*, 573-583.
- TANGHE, S. (2013a), “El aspecto deíctico de los verbos de movimiento y de sus interjecciones derivadas”, ponencia presentada en el *26<sup>e</sup> Congrès International de linguistique et de philologie Romanes*, 6-11 de septiembre, 2010, Valencia, Universitat de València.
- (2013b) “El cómo y el porqué de las interjecciones derivadas de los verbos de movimiento”, en *Zeitschrift für romanische Philologie*, 129, 2, 383-412.
- VIGARA TAUSTE, A. M. (1997), “Miau: el lenguaje coloquial (humano) en Galdós”, en *Espéculo*, 5, <[http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero5/miau\\_vig.htm](http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero5/miau_vig.htm)>.
- ZÉVORT, Ch. M. (1856), “Théagène et Chariclée d'Héliodore”, en *Romans grecs traduits en français, par M. Ch. Zévort*, Paris, Charpentier, Libraire-éditeur, 1-320.
- ZIELIŃSKI, A. (2012), “Gramaticalización de las expresiones espacio-temporales en español: el caso de las perífrasis de los verbos de movimiento”, en *Verba hispánica*, 20, 1, 431-454.